

Cinco horas

monólogo sobre el sufrimiento de una generación



La obra de Miguel Delibes, que dirige nuevamente, como sucediera la primera vez que se estrenó en 1979, Josefina Molina, es un documento vivo que disecciona el franquismo sociológico y su presionante moral sentimental

El montaje teatral basado en la novela del mismo nombre escrita por Miguel Delibes en 1966, *Cinco horas con Mario*, se estrenó por vez primera en el madrileño Teatro Marquina hace más de dos décadas. Era la primera vez que un texto del autor castellano por excelencia llegaba al teatro. Lola Herrera obtuvo entonces el que ha sido considerado como el mayor éxito de su carrera profesional, interpretando a una desdichada Carmen Sotillo, una esposa consumida por una tediosa existencia y una frustrante relación matrimonial, que representaba a toda una generación de mujeres de la España censurada por la moral imperante y la religión implacable del aparato franquista. *Cinco horas con Mario*, llegó a mantenerse en las carteleras teatrales a lo largo de diez años, representándose por última vez en diciembre de 1989.

Cinco horas con Mario fue un éxito construido sobre el sufrimiento de una

generación. El discurso de la obra se construye sobre el olor del franquismo sociológico, el que se inoculaba en las costumbres, en el ámbito de las relaciones, en el trabajo, en la moral y en el lenguaje. Carmen Sotillo pierde inesperadamente a su esposo, Mario Díez, considerado por la burguesía social como un sombrío e incómodo intelectual, que consumió sus días entre la cátedra de un instituto y la invariable circunstancia de su vida cotidiana. Sola, ante el cadáver de su marido, Carmen inicia con él un sordo diálogo tras el que se irá descubriendo no sólo la personalidad de cada uno de ellos, sino las carencias sentimentales, la incomunicación y el conflicto matrimonial que sumió su relación en un páramo sin sentido.

Y, como si el conflicto matrimonial de Carmen y Mario fuera una piedra arrojada sobre las tranquilas aguas de un estanque, en círculos concéntricos aparecen su familia, sus amigos, todos los personajes de la ciudad de provincias, que llega a palpar viva en las palabras de Delibes. "Mis personajes —dice el novelista autor de *El príncipe destronado* o *Los santos inocentes*— a parte de desempeñar un papel determinante en la trama son seres presionados por el entorno social, víctimas de la ignorancia, la política, la organización, la violencia o el dinero". Cuando apareció la novela en 1966, tras la personalidad de Carmen se dibujó el estigma de la culpable, y tras la silueta del insulso Mario, la de

víctima. Los años han ubicado a cada uno en su sitio: ni el catedrático era tan perfecto y delicado, ni la esposa tan insuficiente e indolente. La incomunicación de ambos seres es también la de dos mundos, y el fracaso de su matrimonio y de sus existencias, tienen que ver con la época que les tocó vivir.

Lola Herrera, que vuelve a reencontrarse con el papel de Menchu Sotillo veintidós años después, comparte escenario con Pablo Rodríguez, que interpreta a su hijo Mario, en esta producción de José Sámano, que dirige Josefina Molina, cuyos trabajos de adaptación de grandes clásicos para el cine, el teatro y la televisión, le han proporcionado un prestigio fuera de toda duda. La directora cordobesa, que en la actualidad prepara una original versión de *La lozana andaluza* para el Centro Andaluz de Teatro, apuntó con motivo del estreno de *Cinco horas con Mario*, que la pieza de Delibes es una sesión de psicoanálisis en la que el psiquiatra es el propio espectador; un delicado y cuidadoso trabajo de disección no sólo de Carmen Sotillo y Mario Díez, sino de una época todavía reciente de nuestra historia. ■

CINCO HORAS CON MARIO,
de Miguel Delibes
Días 7 y 8 de mayo,
a las 20.30 horas
Dirección: Josefina Molina

con Mario,



JOSEFINA MOLINA, CUESTIÓN DE SENSIBILIDAD

La cordobesa Josefina Molina debutó en la dirección teatral en 1979 con el montaje *Cinco horas con Mario*. Molina, que fue la primera mujer en España en diplomarse en Dirección por la Escuela Oficial de Cine, prepara en la actualidad una original versión de *La lozana andaluza*, que producirá el Centro Andaluz de Teatro. Además de sus trabajos en cine (*Esquilache*, *Función de noche*, *Lo más natural* o *La Lola se va a los puertos*) teatro y televisión como directora-realizadora de TVE (*Teresa de Jesús*, *El camino* o *Entre naranjos*), ha publicado tres novelas, *Cuestión de azar*, *En el umbral de la hoguera* y *Los papeles de Bécquer*. Al final de su autobiografía profesional *Sentada en un rincón*, escrita con motivo del estudio completo de su obra en el marco de la Seminci de Valladolid, escribía: "No sé si el conjunto de mi obra habrá merecido la pena para unos; si habrá sido útil a otros, si habrá logrado, aunque sea por un momento, esa comunicación que deseaba. Nunca me han atraído ni la fama ni la popularidad; como buena tímida, más bien me dan pavor, y con el dinero tengo una relación vergonzosa y poco conservadora. He buscado el respeto de los demás. He procurado ganarme la vida con mi trabajo, para el que me sentía dotada y que, sobre todo, me gustaba muchísimo".

DELIBES Y EL TEATRO

Aunque Miguel Delibes nunca haya escrito directamente para el teatro ni para el cine, muchas de sus novelas han sido adaptadas a ambos medios con éxito. Sus personajes, sus conflictos, sus pasiones, admiten en muchos casos esa traslación sin traicionar la creación literaria original. Con motivo del estreno teatral de *Cinco horas con Mario*, el crítico teatral Eduardo Haro Tecglen, escribió: "La escritura narrativa de Delibes tiene una gran plasticidad: con la palabra se ve, se perciben las presiones humanas, los ambientes". El teatro del autor de *La sombra del ciprés* es alargada, *Las ratas*, *Los santos inocentes* o *El príncipe destronado*, es un teatro que valora al máximo al actor y su texto, alejado de excesos escenográficos, testimonial, lleno de humor y al mismo tiempo de patetismo. La obra del novelista vallisoletano es un todo. Todas sus novelas, sus adaptaciones al cine o al teatro, sus escritos más diversos, forman, junto a su actitud ética personal, una forma de ver al ser humano y una concepción del mundo.

Raymond Carr, el historiador británico, ha escrito sobre el postfranquismo guiándose por el pulso de las novelas de Delibes. La fidelidad a unos temas determinados (la muerte, la pobreza, la infancia, el prójimo) y la preocupación ética, por encima de los valores estéticos, son las constantes que presiden sus más de cuarenta obras que siempre reflejan la soledad, la inestabilidad y el miedo del individuo acosado por la sociedad.

La trilogía teatral que José Sámamo ha preparado sobre Miguel Delibes, que se inicia con *Cinco horas con Mario*, y proseguirá con *Las guerras de nuestros antepasados* y *La hoja roja*, deja en los escenarios, además de las constantes eternas del ser humano que hacen clásica la obra del académico, un aspecto documental muy nítido de una época reciente de nuestra historia, de una España no tan lejana.